

## Funestas expediciones de los Portugueses por Sierra de Gata

**L**AS escaramuzas con nuestros vecinos de Portugal fueron frecuentes en todo tiempo, haciéndose sentir más sus efectos en uno y otro lados de la frontera que señalan las riberas del Eljas; especialmente durante la secesión del mencionado país a mediados del siglo XVII.

En la nota 9.<sup>a</sup>, pág. 86, de nuestro libro «Escaramuzas en la frontera cacereña» señalábamos que en 1658, Sancho Manuel, gobernador de la Beira con 25 infantes y 500 caballos hizo una salida relámpago por las villas y lugares de Sierra de Gata, apresando ganados y produciendo daños, llevando la tragedia a muchos hogares y desmoralizando a los habitantes de la región, conforme a su propósito.

Las consecuencias de esta incursión, y de otras varias que habían realizado los portugueses desde que fueron rotas las hostilidades, debieron ser muy funestas; lamentando carecer de documentos idóneos para precisar su alcance y relatar por menudo los acontecimientos.

Continuamos hoy sin encontrar testimonios referentes a los episodios heroicos y de toda índole que debieron surgir por doquier en aquel período calamitoso; pero sí hemos hallado papeles inéditos e interesantes que evidencian la dureza de tales rizas, ya que acusan los daños producidos por los lusos y lamentan las fatales consecuencias que motivaron un grave estado de penuria en la mayoría de los pueblos de la serranía.

La primera lamentación aparece al redactar en 1672 las nuevas Ordenanzas de Hoyos, porque las que estaban en vigor con anterioridad a la indicada fecha habían sido destruidas en una «de las diversas invasiones del enemigo portugués».

Por un documento del A. H. N., Ordenes militares, Encomienda de Elxas, sabemos que en 1712, Dñ.<sup>a</sup> Francisca Enriquez de Velasco, usufructuaria de la Encomienda de Moraleja, se dirigió al Consejo de Ordenes suplicando que la Contaduría de Encomiendas, Prioratos y Dignidades tuviera en cuenta «que con ocasión del Romp<sup>to</sup> de la Guerra con Portugal havia padezido su Encom<sup>da</sup> grave perjuicio como era notorio, por lo que no tendrían sus Frutos ala paga y satisf<sup>az</sup> de las Cargas que le están repartidas...»

En otro papel que se guarda en el referido centro oficial, archivo secreto de Ordenes militares leg. 17, encontramos otra curiosa noticia que evidencia asimismo los desastres producidos por el portugués, y que, dada su brevedad, reproducimos a continuación. Va dirigido al Rey, y su contenido es del siguiente tenor:

Señor.

«Por el mes de Sep. pasado murió el cura dela parroquia de la villa de Villabuenas y por su fin sirve al interin el lic. Juan Marcos Ramos Presbytero natural de ella; la qual por estar derrotada y quemada del Rebelde, y con pocos vezinos, y no tener el beneficio parte en los diezmos, ni salario del Comendador, es muy poco valor. Hase tenido noticia que el prior de Alcántara hanombrado a dcho lic. Juan Marcos, suplicamos a V. M. se sirva de aprovar sunom bramiento por que demás de ser persona demuy buen ejemplo, seria de mucho servicio a V. M. y consuelo para sus feligreses en las calamidades presentes.—Gu. Dios a V. M. Catholica como puede y la Christiandad hamenester.—Villas<sup>as</sup> febrero 4 de 1656.—Andrés López, rubricado.—Por mandado de la villa de Villasbuenas, Juan Franco, rubricado».

Villasbuenas era en aquella fecha cabeza de Encomienda de la Orden de Alcántara: si bien una de las más pequeñas y menos productivas, pues rentaba 205 ducados, descontadas cargas.

Y finalmente, otro interesante e indudable testimonio se conserva también en el referido legajo. Se trata, según veremos a continuación, de la copia de una carta que el Ayuntamiento de Villa del Campo escribió al obispo de Coria; y de una nota autógrafa, aneja, de dicho prelado dirigida a D. Antonio de Benavides, Presidente del Consejo de Ordenes, interesándose por cuanto pedían sus diocesanos; aunque en realidad Villa del Campo era de la jurisdicción del Orden y caballería de Alcántara.

He aquí el contenido de los referidos documentos:

Traslado de una carta que la villa de el Campo Escribió al obispo de Coria mi Sr.

Ilmo. Sr:

«Los Trabajos que sepadedcen Causa de las Guerras son tangrandes como V. S. I. esprimenta Y tan frecuentes enestas villas abiertas que no solo las causa el enemigo sino los que del las debieran defender a que se añade tantos quartelles y paga de ellos como servicios forçosos asu Mg<sup>d</sup>, y sobretodo asido Dios servido de Imbiarnos tan miserable cosecha que a no esperar de su misericordia el remedio sepudiera dudar el continuar y en raçon de tanta aflicción tiniendo esta Villa enella a Don Diego de

Neira Trillo por superior que con su continua Doctrina y cuidado no solo la mantenía en ella en beneficio de las almas sino también auxiliando a remediar de sus necesidades y estorbando con su autoridad muchos triunfos que sin el padecer fué servido su Mag<sup>d</sup> de proveerle por Rector del Colegio de Alcántara en la Universidad de Salamanca con cuya ausencia se hace más sensible lo que se padece y falta su continua Doctrina lo qual tiene representado esta villa pidiendo se debuelva su pastor, y porque V. S. I. como al principal de este obispado toca socorrer sus ovejas acuden a la villa su amparo buscando su intersección y suplicándole ynterponga su autoridad con los señores del Consejo de Ordenes que le pareciere para que se le quite tan justa pretensión pues en ello se hace alivio al pobre y servicio a Dios quedando con mucha esperanza de conseguirlo por mano de V. S. I., y en perpetuo reconocimiento de servirle en su vida conserve su divina Mag<sup>d</sup> como puede, de nro. Ayuntamiento de esta Villa del Campo a 26 de julio de 1650».

En otra página, la nota del Sr. obispo que dice así:

«Sr<sup>o</sup> mio, aunque yo esté en el arrabal del mundo, y fatigado de la tema y porfía del v<sup>o</sup> Portugués, no sea de ver V. S. libre de mí para suplicarle, lo que se me ofreciere, y recibir m<sup>d</sup> como siempre.—La villa del Campo es de este obispado, y me he escrito una carta cuya copia remito con esta a V. S. para que me haga m<sup>d</sup> de verlos y esforzar en el Consejo su intento, que le tengo por bueno, y a lo que entiendo será de mucho servicio a N<sup>ro</sup> Señor dejarles este Prior con quien se hallan bien doctrinados, y en este tiempo de Guerra tan prolija, y continua lo an menester más porque siembran muy mala cosecha los soldados. V. S. les haga toda la m<sup>d</sup> que pudiere que para mí será demás particular estimación, y que mantenga muy en su memoria y que me de nuevas ocasiones en qué le sirba, a quien g<sup>de</sup> Nuestro Sr<sup>r</sup> muchos años como puede y deseo.—Lagunilla y julio 30 de 1650.—Sr<sup>o</sup> de V. S. q. s. m. B., *El Obispo de Coria*, rubricado.—Sr. D. Antonio de Benavides». — Hay una nota al margen que dice: «Al Sr<sup>r</sup> D. Diego mi primo embió la caria de la V<sup>a</sup> p<sup>a</sup> que ayude también».

GERVASIO VELO

Madrid y febrero, 1953.

## Primavera

De tanto que te quiero se han puesto de encarnado  
las Hadas que vinieron mi cuna a amadrinar;  
se han vuelto corazones las rosas del pasado  
y el porvenir es oro que me viene a buscar.

De tanto que te quiero tu nardo ha florecido  
se disputan tu risa la viola y el laud,  
volando las palomas dibujan tu vestido  
y todas las estrellas se llaman como tú.

El viento abrió las hojas de las Astronomías  
y el azar leyó en ellas un cómputo gentil.  
Las noches todo luna, todo aurora los días  
siempre alegres domingos de un año siempre abril.

El mundo ya no marcha. La esfera tachonada  
se ha parado esperando nuestro beso primero.  
Vuelve a haber Paraíso. La flamígera espada  
del arcángel se ha roto de tanto que te quiero...

Sentada a la ventana del ancho firmamento  
Naturaleza borda su perfumado ajuar  
y cantan las alondras su canción azul-viento  
y ríen las medusas su risa verde-mar.

Nació de nuestras bocas la palabra soñada  
hecha de miel, de lágrima y nota musical.  
Ya espera a nuestra puerta la góndola dorada  
vestida de horizontes de luna y de ideal.

Meteoros de plata serán tus iniciales  
serpeando en manteles de policromas flores.  
En los corros las niñas gorjean madrigales  
y ruedan en las nubes películas de amores.

He visto querubines volteando campanas  
y vírgenes de incienso volando en el crucero.  
En tu frente hay un velo recamado de Hosannas...  
¡La Primavera ha vuelto de tanto que te quiero!...

CARLOS CALLEJO SERRANO